

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Del fin de un tratamiento psicoanalítico en un hospital público.

Charaf, Darío.

Cita:

Charaf, Darío (2013). *Del fin de un tratamiento psicoanalítico en un hospital público. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/206>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/pu3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DEL FIN DE UN TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO EN UN HOSPITAL PÚBLICO

Charaf, Darío

Centro de Salud Mental. Argentina

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos abordar el fin del tratamiento psicoanalítico en un hospital público, entendiendo “fin” en dos acepciones: los fines del tratamiento, es decir, aquello que orienta el tratamiento desde su comienzo; y su final, su finalización. Para ello intentaremos dar cuenta del recorrido de una cura en un Centro de Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires, abordando el caso desde la perspectiva del fin del tratamiento psicoanalítico en una institución pública.

Palabras clave

Tratamiento, Psicoanalítico, Fin, Hospital

Abstract

ABOUT THE END AND THE AIM OF A PSYCHOANALYTIC TREATMENT IN A PUBLIC HOSPITAL

The current work is proposed to approach the end and the aim of the psychoanalytic treatment in a public hospital, understanding “end/aim” in two meanings: the aims of the treatment, that is, that which guides the treatment since its beginning, and its end, its completion. For this purpose we will try to account for the itinerary of a cure in a Mental Health Center of Buenos Aires City, covering the case from the perspective of the aim of the psychoanalytic treatment in a public institution.

Key words

Psychoanalytic, Treatment, Aim, Hospital

I. Introducción

El presente trabajo se enmarca en una investigación, llevada a cabo durante nuestra concurrencia en un Centro de Salud Mental, acerca de *Inicios y finales del tratamiento en el hospital*. En esta ocasión nos proponemos abordar el fin del tratamiento psicoanalítico en un hospital público, entendiendo “fin” en dos acepciones: los fines del tratamiento, es decir, aquello que orienta el tratamiento desde su comienzo; y su final, su finalización.

Para ello intentaremos dar cuenta del recorrido de una cura en un Centro de Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires, abordando el caso desde la perspectiva del fin del tratamiento psicoanalítico en una institución pública.

II. Primeras entrevistas

El paciente, a quien llamaremos Pablo, tiene 18 años al momento de la consulta. Concorre a la admisión acompañado por su madre, dice que no sabe para qué venir al psicólogo; viene por sugerencia de su madre y de la psicóloga de su hermana (Frida, 17 años). En la admisión relata que está cursando tercer año de un secundario acelerado ya que repitió tres veces y se lo quiere “sacar de encima”. Al terminar la secundaria, dice querer estudiar música o psicología. Vive con su padre desde los 9 años, con la novia de su padre, una

hermanastra (13 años) y su media hermana (2 años). Sus padres se separaron cuando él tenía 5 años, a su madre la ve poco. La madre pide hablar a solas y dice que Pablo es “tímido”. Hacia el final de la entrevista, Pablo dice que consume “ácidos”, que sólo lo hace los fines de semana, que sus padres hablaron con él y que quiere dejar de hacerlo. Se decide admitirlo en la institución y el paciente es derivado a tratamiento psicológico individual.

En la primera entrevista conmigo, Pablo concurre solo y presenta un relato similar al de la entrevista de admisión. Vuelve a decir que no sabe para qué podría venir al psicólogo. El analista se mantiene en silencio; Pablo dice que se lleva mal con su hermana Frida y comienza a hablar de su padre: “es músico, hippie... ahora está sin trabajo”. Respecto de la novia del padre dice: “no es que lo mantiene”. Dice que “cada tanto” consume ácidos, “me da placer”. Le pregunto si esto es un problema, dice que no. Señalo “eso no es un problema” y me mantengo en silencio. Pablo dice que repitió de año tres veces, dice que “*eso sí es un problema*”, que se siente “*detenido, paralizado*”; afirma, respecto de la primera vez que repitió, “tenía controladas las faltas, no sé qué pasó...”. Dice que ahora quiere terminar la secundaria, que quiere estudiar música en el conservatorio y que está buscando trabajo.

Al mostrarme sorprendido porque él no sepa qué pasó cuando repitió, dice “me vinieron a buscar para pegarme por una chica, por miedo no fui a la escuela y quedé libre” (respecto de las otras ocasiones en que repitió, dirá que faltaba a la escuela para ir a fumar marihuana con sus amigos y que no estudiaba, quedaba libre “*sin darse cuenta*”). Al preguntársele por esa chica, Pablo dice que nunca quiso estar de novio, “pero hace un tiempo se me ocurrió que me gustaría... no sé por qué nunca pude estar de novio, me gustaría... quiero terminar la secundaria, estudiar música, hacer un corto y ver *qué quiero hacer en el futuro*”. Al descartarse el consumo de ácidos como “problema”, se recortan como motivos de consulta las dificultades para terminar la secundaria (en relación con qué quiere “hacer en el futuro” y a sentirse “paralizado”) y la relación con las mujeres (“nunca pude estar de novio, me gustaría”).

En la siguiente entrevista, Pablo dice que “durante la semana *no hice nada productivo*”. Al preguntársele por esto, afirma que estuvo grabando canciones. El analista señala “ah, no hiciste nada productivo, estuviste grabando canciones...”. Pablo dice “no es productivo para mi papá, dice que tengo que estudiar y trabajar” y comienza a relatar la historia de su padre en relación con la música: su padre hasta los 16 años tocaba en una banda de rock que luego se hizo famosa, “podría haberla pegado” dice Pablo, “pero mi abuelo no lo dejó y le dijo que tenía que ir a la escuela y trabajar”. El analista señala que su padre le dice lo mismo a él, y que para él parece ser importante lo que dice su padre. Pablo dice que “antes era muy importante, ahora no le doy tanta bola”. Dice que no se lleva muy bien con su padre, que éste le dice que no hace nada todo el día, “está sin trabajo, se la pasa mandando a todos... *no hace nada productivo*”. En este punto finalizo la entrevista.

A partir de este momento Pablo comienza a relatar sus actividades

en relación a la música: toca la guitarra, graba sus canciones en la computadora y dice que le gusta escribir letras. Dice que también escribe sus “sueños locos, psicodélicos”. Relata uno de estos sueños, cargado de imágenes “lúcidas” y de sentidos: se trata de distintas escenas de transgresión y obstáculos junto a sus amigos, donde se le pide “ayuda a un hombre más grande” y hacia el final aparece “un deseo de tranquilidad” asociado al amor (“estoy muy cansado, tenía un deseo de tranquilidad... termino apoyando la cabeza en el hombro de una chica, me pareció una imagen de amor, muy pacífica”). En el sueño se anuncian dos temáticas que, a partir de allí, se desplegarán a lo largo del tratamiento: las figuras paternas (padre y abuelo) y la relación con las mujeres.

III. Prehistoria e historia

Pablo relata los proyectos laborales de su padre y la posición de su abuelo frente a estos: “mi abuelo dice que mi papá *no hace nada productivo*... me dice a mí que estudie algo útil, que me haga ser alguien, que de plata”. Dice que ya está “grande”, que quiere “*pasar a otra cosa*”. Afirma haberse quedado “*paralizado*” en la secundaria. Pablo se posiciona frente al discurso paterno rebelándose y aceptándolo al mismo tiempo. Comienza a trabajar con su padre en un proyecto de éste, dice “es mejor que rascarme todo el día”, luego agrega “en realidad no me rasco, empecé un curso de acrobacia, otro de teatro, salí con una chica que me encantó... *mi abuelo dice* que me rasco, que tengo hacer algo productivo”. Se señala la importancia que tiene para él el discurso de su abuelo, dado que al mismo tiempo que se queja de éste, parece aceptarlo (“no hago nada productivo”, “me rasco”); Pablo responde que “me gustaría que mi abuelo me apoye, que me aliente, que esté orgulloso de mí”. Se señala que esto parece “*paralizarlo*” y se corta la sesión.

Pablo comienza a poner en relación la historia de su padre y su abuelo con la suya. “*La historia se repite*, bah, tal vez la *prehistoria*” dice riendo; “mi abuelo le dijo a mi papá que no siga con la música, ahora mi papá me dice eso a mí”. Relata los distintos fracasos de su padre en el terreno laboral luego de “abandonar la música”. Describe un intento de suicidio del padre (“es bipolar” dice Pablo) cuando su madre lo había abandonado y agrega: “cuando mi abuelo se enteró dijo que mi papá era *la vergüenza de la familia*”. Su abuelo es situado como una figura “represora” y “*prehistórica*”.

Respecto a su abuela paterna, dice que era escritora, “el otro día le escribió un poema a mi abuelo y él lloró por segunda vez en su vida... la anterior fue cuando murió su padre”. Pablo recorta en la figura paterna y “represora” de su abuelo “un posible *costado artístico*”. Asocia esta cuestión a la pregunta acerca de qué quiere estudiar y a qué dedicarse, “mi abuela me dijo que no escuche lo que dicen los demás y que haga lo que me gusta”.

Tras el corte de dicha sesión, en la siguiente Pablo relata un sueño en el que le ofrecen “el buzo” del padre, “como si fuera una mochila que *no me puedo sacar de encima*” y donde su abuelo dice que él y su hermana son “*la vergüenza de la familia*”. Afirma que su abuelo le dijo que “mi abuela podría haber sido una gran escritora argentina, que él no la dejó...”, “me dijo que lo que él consiguió no vale nada en comparación con el arte; yo le dije *todavía tenés tiempo*”. Pablo recorta lo artístico como “reprimido” por su abuelo y luego por su padre.

Mediante la frase “*la historia se repite*”, le propongo a Pablo la siguiente construcción, en base a los distintos significantes recordados a lo largo del tratamiento (que llevaba alrededor de cuatro meses desde la entrevista de admisión): frente a la misma disyuntiva con que se encontró su padre, entre seguir la autoridad paterna (encarnado en “*algo productivo* que de plata”) o el propio deseo

(en relación a “*lo artístico*”), el queda “*paralizado*”; de esta manera “*sin darse cuenta*” repite la secundaria para diferir el pasaje “*a otra cosa*”, para postergar la decisión de “*qué hacer en el futuro*”. El carácter definitivo de la decisión así como de la disyunción (“o bien... o bien...”) parece “*detenerlo*”. Enferma para no elegir. Señalo, tomando sus palabras: “todavía tenés tiempo”.

Tras esta sesión, al irse dirá “me olvidé de decirte, hace cuatro meses que no consumo ácidos”.

IV. Tontas o locas

A partir de aquí Pablo relatará sus encuentros con distintas mujeres. Dice que nunca estuvo de novio porque las chicas con las que sale “*o son locas, o son tontas* y me termino aburriendo”. Relata un encuentro sexual con una chica en un parque, dirá “nos quedamos viendo la luna, fue lindo pero después ella me parecía una loca...”; me pregunta si conozco el disco “El lado oscuro de la luna”, dice que él pensó en “*el lado oscuro de las mujeres*”.

Esto último lo relaciona con su madre y su hermana Frida; relata un “ataque de ansiedad” de su madre tras una discusión con su novio, y distintos excesos y transgresiones de su hermana. Afirma que sus padres nunca les pusieron límites, que su padre “es más un amigo que un padre... a veces cuando estoy con mis amigos él fuma porro con nosotros, nos quedamos tocando la guitarra”. Dice “parece que estamos *todos locos*”. Relata los dos intentos de suicidios del padre, uno antes de conocer a su madre, y otro cuando se separaron. Pablo dice que “tal vez estar con mi vieja a mi viejo lo tranquilizó”; en relación a la historia de sus padres, sitúa al amor como causante de “*tranquilidad y locura*” al mismo tiempo, “es ambiguo... tiene riesgos el amor, es peligroso”. A su vez, pregunta si su padre no le habrá “transmitido” la “bipolaridad, la locura”, si él no estará “*loco también*”. Se recortan entonces, en el discurso del paciente: la pregunta por la transmisión paterna y la locura; el deseo de tranquilidad y la locura asociados al amor; y, respecto a las mujeres, la oposición entre “tontas” y “locas”.

Tras una serie de intervenciones que apuntaron a desplegar y quitar consistencia a dicha oposición, Pablo hará referencia en una entrevista posterior a un vínculo que retomó con una amiga de su secundaria anterior (Luciana): “estábamos peleados porque a ella no le gustaba que me drogue, ahora me arreglé con ella... ella lloró cuando repetí, fue la única que se preocupó”. Además de destacar la falta de preocupación de sus padres, Pablo dirá sobre esta chica que “yo antes pensaba que era ingenua, *una tonta*... nunca me pareció atractiva... pero ahora me doy cuenta que ella me quería, la volví a ver y me parece que me gusta”. Dice que tal vez le gusta “porque está con otro”, que el novio de esta chica es amigo suyo y “él me dijo que ella gustaba de mí y yo *no aproveché la oportunidad*”.

Señalo la importancia de esta frase en su historia, en relación al discurso de su abuelo y su padre respecto a “aprovechar las oportunidades” y “hacer cosas productivas”. Pablo dice que últimamente se siente mejor y que se está llevando mejor con su familia, dice estar entusiasmado por un proyecto de filmar un corto en la escuela y se pregunta “por qué me cuesta tanto sentarme a hacer la tarea”; “Igual”, dice, “este año no hay riesgo de repetir, pero no quiero llevarme materias... yo antes le echaba la culpa a los demás, qué *tonto*”. De modo que “tonto” y “loco”, además de aparecer como una oposición referida a las mujeres, aparecen como significantes que determinan al sujeto, significantes en tornos de los cuales comenzó a desplegarse su responsabilidad en aquellas cuestiones que lo llevaron a la consulta.

Tras una serie de entrevistas en las cuales Pablo se refirió predominantemente a sus abuelos paternos (“tal vez ellos funcionaron

como padres para mí”, concluye), y luego de una interrupción del tratamiento por vacaciones, Pablo retomará las entrevistas contenidas, dirá “me olvidé de decirte, pasé de año”.

V. Pasar a otra cosa

Al retomar el tratamiento, Pablo habla de varios proyectos en relación con la música, vuelve a afirmar que desea terminar el secundario para “pasar a otra cosa”. Relata distintas discusiones con su padre acerca de su situación laboral, dice sentir bronca frente a su padre, “él y mi hermana son las únicas personas que me sacan”. El rasgo que ambos compartirían para “sacarlo” sería aparecer como “obstáculos” frente a lo que él quiere hacer; esto le genera, según sus términos, “impotencia y bronca”.

A su vez, sus proyectos artísticos, laborales y amorosos son abandonados por él al poco tiempo de iniciarlos. Se recorta cierta pasividad respecto a sus deseos; en una serie de sesiones se repite -en transferencia- la siguiente modalidad: Pablo relata entusiasmado algún proyecto (iniciar una banda de rock, cocinar y vender comida en la Facultad, conquistar a una chica que le gusta) y en la sesión siguiente dice “no hice nada con eso...” y le quita importancia al entusiasmo anterior. Al señalársele esto, Pablo dice “me cuesta hacer algo productivo”. Tras una supervisión, comienzo a señalar la dificultad que presenta para sostener su deseo, y la diferencia entre hacer “algo productivo” (mandato paterno) y hacer las cosas con *seriedad*, tomar en serio lo que quiere hacer.

A partir de aquí Pablo se abocará a su proyecto de vender comida en la Facultad; se queja de que los amigos con quien lleva adelante este proyecto “no se lo toman en serio”. Se le ocurre que tal vez a él le interesa esto “no tanto para vender comida, sino para ir a la Facultad”. Realiza varias preguntas sobre la carrera de Psicología y sobre otras carreras.

En una sesión en la que dice no ocurrírsele de qué hablar, se abre por primera vez la pregunta de para qué continuar viniendo. Dice que le “agrada” venir, “aunque tal vez primero tendría que saber qué problemas tengo”. Intervengo señalando lo trabajado hasta ahora, recortado en las primeras entrevistas como motivos de consulta: relación con su padre y abuelo (en relación a la secundaria y su futuro) y relación con las mujeres; tras lo cual corto la sesión.

Pablo empezará a hablar más de Luciana, dice “capaz me estoy enamorando... es más serio de lo que pensaba”. Relata distintos intentos de conquistarla; con cierta dificultad, logra sostener su deseo tras los rechazos de esta chica, finalmente tiene un encuentro con ella, y se queja: “después de que estuvimos juntos ella me dijo que sólo fue esa noche, que me olvidara... yo quería algo más serio”.

A su vez, a partir de los encuentros con Luciana Pablo dirá haber estado triste, “no sé por qué”. Comienza a recordar, en sesión, la relación entre su padre y madre, marcada por “el amor y la locura”. Vuelve a situar a su madre como ordenadora en la vida de su padre; despliega su versión de la novela familiar. Se pregunta, también, por qué a los 9 años él eligió ir a vivir con su padre. Dice que a partir de la separación de sus padres, no veía mucho a su padre, que su padre había estado internado tras su intento de suicidio y que, luego de la internación, “no me venía a ver mucho... así que yo lo fui a buscar”. Se señala que él fue a buscar un padre.

Como respuesta a esta intervención, Pablo vuelve a decir que su padre “fue más un amigo que un padre”, se sitúa en una posición de “orfandad”, “no tuve un padre”. Dice que a él le cuesta mucho enojarse y que las únicas veces que se enojó “en serio” en su vida fueron con su padre, cuando éste “no me escucha”. Vuelve a preguntar si él no será “loco” o “bipolar” como su padre, si es “hereditario”. Intervengo señalando que su pregunta parece ser por

la transmisión paterna: qué heredar del padre.

Pablo dice “no creo que mi papá haya influido en que me guste la música”. En esta frase parece operar la negación, de modo que le pregunto, riendo: “¿no?”. Pablo responde brindando una serie de recuerdos infantiles: “me acuerdo haberlo visto de chico tocando la guitarra, cantábamos canciones juntos... pero nunca me dijo *tenés que tocar la guitarra*”. Señalo que tal vez justamente ése es el modo de transmisión de un deseo, en oposición a los “mandatos” paternos (“tenés que...”; mandatos que parecían “enloquecer”). Pablo ríe, dice “es como el costado artístico reprimido de mi abuelo... tal vez de ahí viene lo artístico” y se pregunta si su padre no influirá también en su relación con las mujeres, tras lo cual corto la sesión. A partir de aquí el semblante de Pablo cambiará ostensiblemente. Se muestra contento por la marcha de su proyecto de vender comidas y, sobre todo, por haber podido sostenerlo en el tiempo; a su vez, se muestra entusiasmado por la posibilidad de tocar con su banda en un casamiento, dice “es la primera vez que una banda mía dura más de un mes”. Relata una enfermedad de su abuela y una “crisis” de su abuelo; Pablo afirma de él “por no decir las cosas estalla” y relata intentos de huida de su abuelo, “intenta escaparse de los problemas”. Le pregunto por qué cree él que su abuelo no dice las cosas e intenta escapar de los problemas, Pablo dice “para mantener una imagen de hombre que puede solo”. Señalo que “al parecer solo no se puede” y corto la sesión.

Al mismo tiempo relata sus intentos de conquistar a Luciana y la “culpa” que siente por “traicionar” a su amigo, el exnovio de Luciana. Dice que no se siente culpable por intentar estar con ella, sino por no haberle contado a su amigo cuando éste le preguntó si a él le gustaba ella. Dice que frente a la pregunta de su amigo se quedó “paralizado”. Señalo, una vez más, la “parálisis” que aparece en el momento en que él tiene que “responder” por sus elecciones. Éste parece ser el vínculo entre aquellas dos cuestiones que lo llevaron a consultar: por un lado la serie de su parálisis en la secundaria y lo que él quiere hacer en el futuro, relacionado con la historia de su padre y los mandatos paternos; y, por otro lado, la pregunta de por qué nunca pudo tener una novia y su vínculo con las mujeres. En ambos casos se trata de las dificultades de Pablo para sostener su deseo, dificultades respecto a las cuales se constata un cambio de posicionamiento a partir del despliegue de su historia familiar y de la pregunta por su responsabilidad en aquello que padece y que lo llevó a consultar.

VI. De la finalización del tratamiento

Llegamos entonces a las entrevistas que desembocaron en el fin del tratamiento en la institución. A partir del despliegue de las temáticas de la culpa y la responsabilidad en relación a sus deseos, Pablo relatará los ensayos con su banda y la “seriedad” que tiene para él el hecho de que “estemos tocando mis temas”. Al pasar, cuenta que aprobó todas las materias de la secundaria, “excepto música”.

Respecto a su relación con Luciana, Pablo se pregunta “por qué se hace la boluda” y dice: “me da bronca, *ahora que yo ya no me hago el boludo*, ella me histeriquea”. Se despliega qué sería para él una novia: “un amigo mujer”, dice. Le pregunto, con cierto tono de humor, “¿un amigo mujer?”; Pablo ríe, dice “es imposible, ¿no?” y luego pregunta “¿no es posible una complementariedad? ¿una relación con alguien como *uno mismo*?”. Le digo que eso parece ser la masturbación, una relación con uno mismo; Pablo se ríe, dice que muchas veces “no pudo” al momento de tener relaciones sexuales con una mujer, y que él pensaba que “tal vez no podía porque me masturbaba”. Retroactivamente, puede leerse la “impotencia”

anterior de Pablo para abordar a las mujeres (uno de sus motivos de consulta) como derivada de la relación narcisista “con uno mismo”, en oposición al encuentro con el otro sexo, lo cual supone el encuentro con la diferencia, con la imposibilidad, es decir, con la *castración*.

En la que sería la última entrevista, Pablo dice que comenzó a leer “La interpretación de los sueños” de Freud, pregunta cómo sería “hacer diván” y relata un sueño: “*Estoy en la casa de mi papá y su novia, pero la casa, en el interior, es la de mi abuelo. Estoy tocando la guitarra con mi papá, y viene su novia y dice que dejemos de tocar, que no hagamos ruido. Mi papá le hace caso* -luego agregará: “*resignado*” - y *deja la guitarra. Me voy con la guitarra, busco otras habitaciones, me pierdo, no encuentro mi lugar. Después estoy en la calle, camino por una vereda de una plaza, en la plaza hay una exposición de arte moderno. En la vereda de enfrente hay una iglesia antigua. Mientras estoy caminando veo que vienen Luciana y su ex, están de novios de nuevo. Me pongo la capucha del buzo, me escondo y cruzo a la vereda de enfrente para no encontrarme con ella*”.

Sólo destacaremos algunos elementos del sueño, como resultado de la interpretación del analista y las asociaciones del paciente:

- “su novia dice que dejemos de tocar, que no hagamos ruido”: relata como resto diurno una discusión el día anterior al sueño con la novia del padre porque estaba tocando la guitarra, se queja de que su padre no lo defendió, dice que quiere conseguir un trabajo para mudarse y “tener mi lugar”;
- “no encuentro mi lugar”: Pablo se pregunta cuál es su lugar, su camino, lo relaciona con qué va hacer cuando termine la secundaria, dice que está casi seguro que va a estudiar psicología y estudiar música, además de querer conseguir un trabajo para mudarse.
- la oposición entre “arte moderno” e “iglesia antigua”: asocia con la oposición entre seguir lo que él quiere (“lo artístico”) y lo que dice su abuelo (“lo antiguo”); asocia con otros elementos del sueño (el padre “resignado deja la guitarra”), habla de la “no elección” de su padre, “no resolvió ese tema”, “siguió lo que dijo mi abuelo”, lo cual lo remite al elemento del sueño “la casa, en el interior, es la de mi abuelo”; interpreto: “tal vez tu papá en el fondo nunca se fue de la casa de tu abuelo, no resolvió ese tema”.
- “veo que viene Luciana”: dice que el próximo fin de semana va a encontrarse con Luciana, “no sé si decirle o no lo que siento”, se pregunta si esconderá o no lo que siente frente a Luciana; esto se relaciona con otro elemento del sueño: “me pongo la capucha del buzo, me escondo”, dice sobre esto “qué raro, yo no creí que yo era así, tímido”. Señalo la relación con su “parálisis” anterior “sin darse cuenta”, le digo que ahora él puede elegir.

Tras el trabajo con este sueño, y cerca de finalizar la sesión, Pablo dice “tal vez en estos momentos se pasa a diván, ¿no?”. Abro la posibilidad de finalizar el tratamiento en la institución, debido a cierto ordenamiento respecto a los motivos de consulta; le digo que, si él quiere, se puede “pasar a otra cosa”. Pablo dice que “estuve pensando en eso”. Le propongo concurrir la semana siguiente a la institución para realizar un cierre del tratamiento en el hospital. Pablo no concurreó y, hasta el momento, no volví a saber de él.

VII. Para concluir

Quisiera para concluir proponer unas breves reflexiones acerca del fin del tratamiento, en sus dos acepciones: los fines que se buscan en un tratamiento institucional, y su finalización.

Todo el tratamiento, y por lo tanto también su final, estuvo orientado desde su comienzo por aquello que fue recortado como motivos de consulta, y que hemos ido destacando a lo largo del trabajo (resumidamente: su situación en la secundaria y el vínculo con las muje-

res). Cabe señalar que, hacia el momento de terminar el tratamiento, el paciente ni había terminado la secundaria ni había conseguido novia. Sin embargo, éstos nunca fueron los objetivos del tratamiento ni la efectividad que se buscaba (pero que, tal vez, sí ha sido encontrada... por añadidura); por el contrario, se apostó al despliegue de un decir del sujeto y de su posición subjetiva respecto a ambas cuestiones y, eventualmente, a una rectificación de dicha posición. Creemos que dicho objetivo, transcurrido un año de tratamiento, se había cumplido, produciéndose un cambio de posición respecto a aquello que lo había llevado a consultar y, como efecto terapéutico *añadido*, cierto alivio de su padecimiento respecto a dichas cuestiones. Es por esto que se decidió dar por finalizado el tratamiento en la institución.

A su vez, leyendo retroactivamente el recorrido de esta cura, tal vez quepa conceptualizar su finalización desde otra perspectiva: el final del tratamiento institucional parece coincidir en este caso con un momento de apertura y cierre del inconsciente (más allá de que el tratamiento continúe o no, es decir, más allá de que el paciente luego decida continuar o no por esa vía abierta). A partir de aquí podemos leer como cumplido uno de los objetivos que Freud propone para el tratamiento psicoanalítico: realizar la experiencia de la existencia del inconsciente (Freud 1938), lo cual implica realizar la experiencia de la división del sujeto, es decir, de la *castración*.

Así, el despliegue de un decir acerca de los motivos de consulta y la concomitante localización de la posición del sujeto respecto de su padecimiento (condición de posibilidad para una eventual rectificación de dicha posición y del logro, por añadidura, de efectos terapéuticos), resultan solidarios de la realización de la experiencia del inconsciente y su lógica. Experiencia que como vimos resulta posible realizar en un tratamiento hospitalario, en la medida en que dicho tratamiento sea dirigido desde la posición analítica, y que una vez atravesada determina su finalización. Lógica que implica que, tras el instante de ver y el tiempo de comprender, se *precipite* el momento de concluir.

BIBLIOGRAFIA

- Barros, M. (2009) *Psicoanálisis en el hospital: el tiempo del tratamiento*, Buenos Aires, Grama, 2009.
- Freud, S. (1911) “El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis”. En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986, XII, 83-92.
- Freud, S. (1912) “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”. En *Obras Completas*, Op. Cit., XII, 107-120.
- Freud, S. (1913) “Sobre la iniciación del tratamiento”. En *Obras Completas*, Op. Cit., XII, 121-144.
- Freud, S. (1937) “Análisis terminable e interminable”. En *Obras Completas*, Op. Cit., XXIII, 211-254.
- Freud, S. (1940 [1938]) “Esquema del psicoanálisis”. En *Obras Completas*, Op. Cit., XXIII, Parte II. La tarea práctica, 171-210.
- Lacan, J. (1945) “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”. En *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, 187-203.
- Lacan, J. (1955) “Variantes de la cura-tipo”. En *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, 311-348.
- Lacan, J. (1961) “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, 565-626.
- Miller, J.A. (1997) *Introducción al método psicoanalítico*, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Schejtman y cols. (2012) *Elaboraciones Lacanianas sobre las neurosis*, Buenos Aires, Grama, 2012.